

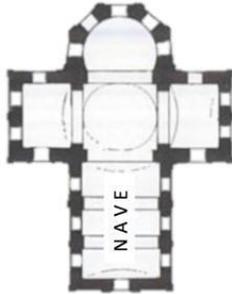
Sondeo del Nuevo Testamento
Lección 9
JESUS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO
Navidad en la Capilla

Historia es un curso divertido de estudiar, pero la verdadera diversión no es simplemente del aprendizaje de hechos. Es del aprendizaje de la cultura. El aprender de cómo es que la gente realmente vivió, cómo es que ellos pensaron, y su marco de referencia para la vida y el mundo pueden ser transformadores. Hallo a este tipo de historia más edificadora, especialmente cuando es realizada en conjunción con los tiempos de la Biblia. Los “tiempos de la Biblia” se extienden casi dos mil años, si simplemente vemos desde Abraham hasta Cristo. La era Bíblica se expande no sólo un milenio, sino también una amplitud de pensamiento religioso. Durante esos miles de años, hubo cambios culturales significativos, avances intelectuales, y cambios en las ideas religiosas de la realidad y del rol de los dioses en el mundo y en el más allá. Las ideas de Mesopotamia de lo divino representan un paradigma distinto de las de Egipto. Hasta dentro de Egipto, la diferencia entre un monoteísmo práctico durante el reinado de la dinastía Hyksos comparado a la pre y post Hyksos es profunda.

Lo que me sorprende y edifica en este sentido es la forma en la que Dios se comunicó en cada cultura y era. Dos ejemplos puede que ilustren este punto, empezando por un vistazo contemporáneo. En occidente, vivimos en una era de ciencia y lógica. Buscamos a Dios y entenderlo a la luz de nuestro conocimiento actual. Hemos descubierto muchas de las *formas espectaculares* en la que Dios obra. Dios no es un trueno misterioso; él es el autor de las leyes de ciencia atmosférica que producen el trueno. Vemos en el asombro de cómo opera el cosmos, la mano asombrosa de divinidad que establece las cosas tan perfectamente en orden. Mejor vistas algunas de sus formas es un extra maravilloso a nuestra fe que otras culturas menos informadas y civilizaciones perdidas. Un segundo ejemplo puede ser hallado en el tiempo Bíblico de la encarnación de Cristo. En ese tiempo, existían Magos del oriente que creyeron que las señales celestiales predecían eventos significativos. Dios empleó esa creencia. Ellos siguieron un avistamiento celestial hacia Jerusalén y luego hacia Belén en donde estaba el bebé Jesús. Podemos citar muchos otros ejemplos, pero el punto detrás de ellos ya está hecho. Dios habla a las personas en donde están, revelando su voluntad y su mensaje como a él le parece correcto.

Cuando vemos pasajes antiguos de la Biblia, siempre tenemos que hacerlo en el contexto histórico para ver cómo es que Dios estaba empleando no sólo el lenguaje y sus alrededores para hablar en sus vidas, sino también el conocimiento de la realidad y del mundo mientras habló en sus vidas en formas que ellos pudieran entender. Cuando

examinamos al Antiguo Testamento en esta forma, tenemos una idea maravillosa sobre la enseñanza de Dios acerca de la encarnación y el ministerio de Cristo.



Esto nos afecta cuando, muchos años después, tenemos la oportunidad de pintar en el techo de una réplica de una capilla del Siglo VI. El plano de la capilla es cruciforme, con la forma de una cruz tendida en el suelo. El centro de la cruz es una cúpula elevada que tiene una escena de Jesús sentado en el trono como el Todopoderoso (*Pantocrator*), rodeado por testigos celestiales. En cada una de los dos costados (los brazos de la cruz) están pintadas las historias del evangelio. Si uno se para en el centro de la cúpula y mira hacia la nave a la entrada de la capilla, entonces inmediatamente seguido está un arco con algo pintado en Griego. Este arco da el significado de todas las pinturas desde la entrada al inicio de la nave hasta el centro de la cruz. El Griego dice:

Παλαι ο θεος λαλησας τοις πατρασιν εν τοις προφηταις

Este Griego es de Hebreos 1:1 y significa: “Dios, quien muchas veces y de muchas maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas.” Hebreos captura la forma en la que Dios reveló la pre encarnación de Cristo a través de las historias y eventos registrados en el Antiguo Testamento. Seleccionamos treinta de aquellas historias y eventos para pintar en la capilla en esta sección del Antiguo Testamento como la entrada a la encarnación e historias del evangelio. La cabeza de la cruz en la capilla contiene escenas de la venida del final de los tiempos. En esta lección, unimos aquellas escenas del Antiguo Testamento al mensaje de Navidad al considerar las muchas formas en las que Dios habló en los tiempos antiguos al mundo acerca de la venida del Mesías. Los profetas, acreditados por su testimonio válido, juntaron el Antiguo Testamento. Tal como Hebreos lo afirma, estas son historias en donde escuchamos hablar de Dios sobre Cristo “por los profetas.”



EL PRIMER ADAN

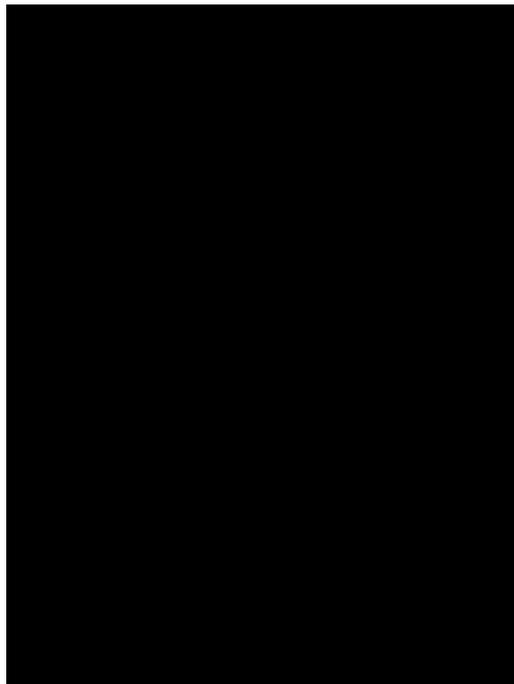


“Adán” es el nombre de un hombre, y también mucho más. Es la palabra Hebrea para “hombre.” En el primer capítulo del Antiguo Testamento, leemos que Dios hizo al

“hombre” (Génesis 1:27). El hombre fue hecho como macho y hembra, pero fue hecho distinto a otras criaturas. El hombre fue hecho a semejanza de Dios. Esto es algo de lo más profundo acerca del hombre, algo que separa al hombre de los otros animales y criaturas. El Hebreo para “imagen” es *tzelem* (צלם). Esto significa una semejanza a Dios, pero no en sustancia, sino más como una sombra. El hombre refleja algunas de las cosas de Dios, pero no es Dios, ni siquiera un mini Dios. Esto no significa que Dios tiene brazos y piernas; pues el cuerpo del hombre fue hecho de barro. Significa, sin embargo, que la semejanza del hombre a Dios le permita una relación distinta a la que está disponible para otras criaturas. Hay algo especial y único en cuanto a la humanidad.

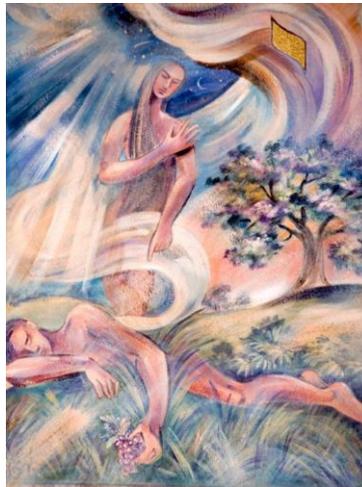
La semejanza del hombre a Dios es hallada en las habilidades del hombre que son reflejos tipo sombra de los aspectos de Dios. Como el Creador, el hombre puede crear. Comunicador, el hombre puede comunicar. Dios no es una computadora, sino que es personal y capaz de intimidad. También lo es el hombre. Dios es la moral, con lo correcto y lo incorrecto como partes de su carácter. El hombre fue hecho para vivir y habitar aquellos mismos rasgos morales. Dios es justo, y la humanidad tiene un sentido innato de lo que es justo. Está en el hombre. Dios vive en relaciones; el hombre también fue hecho para vivir en relaciones. Estas características y rasgos, y sin dudar más, se combinan para hacer “la masculinidad del hombre,” aquellas cosas que hicieron hombre a “Adán.” Este es el inicio de la historia y su relación con Dios. Desde este inicio “muy bueno” (Génesis 1:31) vino la vida de todos los hombres. Adán fue el primogénito de la creación.

ADAN DA NOMBRES A LOS ANIMALES



Dios le dio el Edén a Adán, un paraíso en donde pudo vivir. El alimento era abundante y había trabajo que hacer, pero eso no era suficiente para la culminación. Dios declaró, “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada” (Génesis 2:18). Tal como lo dijo Calvino, “el hombre fue formado para ser un animal social.” Adán fue hecho para relaciones. Luego Dios le dio una lección objeto: el llevó ante el hombre a todos los animales. El hombre empezó a conocer a los animales y le dio un nombre a cada uno, pero ningún animal era adecuado para una relación satisfactoria. Aquellos animales no fueron hechos a imagen de Dios, y la diferencia era demasiado profunda. Ellos no podían proveer entendimiento. Ellos no podían sentirse relacionados. Pues un verdadero hombre relacionado, necesitó a alguien como él, alguien a la imagen de Dios.

DIOS CREA A LA MUJER



¿En dónde estaba la respuesta? ¿En dónde es que el hombre podía hallar una relación satisfactoria? Dios vio esta necesidad del hombre, tal como lo hizo con las necesidades de alimento y propósito. Dios hizo que un sueño profundo invadiera al hombre y Dios tomó una costilla y modeló a la mujer. Luego que Adán despertó, Dios llevó a Eva ante Adán. De manera interesante, la mujer no fue modelada de barro tal como lo fue Adán. Ella fue modelada (literalmente “construida”) del costado de Adán. En este sentido, Adán es la fuente de la naturaleza humana y humanidad para todos, incluyendo a Eva. La mano de Dios está obrando estableciendo una correlación entre Cristo y Adán. ¡Pero más de eso será visto más adelante!

LA CAIDA



No sabemos cuánto tiempo Adán y Eva vivieron en el Paraíso, pero hallamos en su historia una limitación clave entre el hombre y Dios. Dios establece las reglas, y el hombre debe seguirlas. En otras palabras, Dios es Dios (“autónomo”); el hombre no lo es. Dios le dio a Adán y Eva el obsequio de cada árbol para comida – todos los árboles menos uno. Es en referencia a este límite a las libertades del hombre que hallamos a otro obrando en el jardín. El tentador en la forma de serpiente va ante la mujer cuando ella no se encuentra al lado de su esposo. El apela al orgullo de la mujer y la induce a comer del fruto prohibido. Ella se puso en el lugar de Dios, decidiendo por sí misma lo que ella haría y no haría. Ella le dio el fruto a su esposo y él la siguió.

EL PARAISO PERDIDO



Del pecado fluyó la vergüenza y las consecuencias, tal como el tocar el fuego naturalmente produce una quemadura. Para el hombre, el trabajo se convertiría en una tarea diaria, el suelo ya no sería un compañero obediente, sino una fuente de espinas y cardos. Para la mujer, habría mayores dolores físicos al dar a luz así como problemas de matrimonio. Pero una de las maldiciones más proféticas también contiene la bendición de Belén y la promesa de la iglesia. Dios juzga al tentador y declara que de los descendientes de la mujer vendría uno que aplastaría la cabeza del tentador, hasta cuando su temperamento lograra abollar el talón de los descendientes.

NOE Y EL DILUVIO



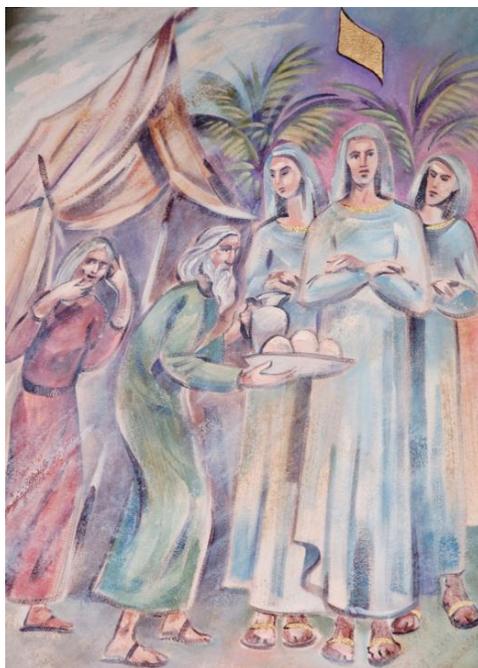
Pasado el tiempo, las acciones de la gente crecieron en maldad, procediendo de corazones que eran malvados. El pecado del hombre era como cáncer que tenía que ser extirpado. Dios iba a destruir a la humanidad, sin embargo tal destrucción que habría suministrado anularía la promesa de Dios registrada tan sólo unos capítulos previos. La destrucción completa negaría una descendencia de Eva abollando la cabeza del tentador. Entre la humanidad, sin embargo, caminó un hombre justo con una familia justa – Noé. Noé no sufriría la destrucción sino que recibiría la misericordia de Dios. En Noé y sus descendientes, reposó la promesa de Dios (“Noé” es el Hebreo para “reposar”). Las mismas aguas del diluvio que destruyeron al mundo, salvaron a Noé y a su familia, levantándolos sobre la maldad y sus consecuencias.

MELQUISEDEC



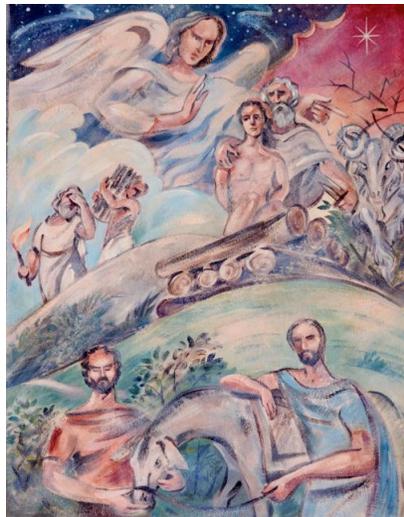
Eventualmente de los descendientes de Noé vino Abram (cambiado posteriormente a “Abraham”). Dios llamó a Abram a Canaán y prometió que a través de la semilla de Abram vendría la bendición prometida para toda la gente (Génesis 12:1-3). Durante su vida llena de eventos, Abram tuvo la oportunidad de ser recibido por Melquisedec, cuyo nombre significa “rey de justicia/rectitud.” Mientras que el texto añade que él fue el Rey de la Paz (“Salem,” un nombre antiguo para Jerusalén significa paz) y un sacerdote para Dios Altísimo, todos los nombres y títulos hacen recordar a Cristo casi 2,000 años después. También presagiando a Cristo, Melquisedec trajo vino y pan para servir como cena, recibiendo después el pago de un diezmo por parte de Abram.

ABRAHAM, SARA, Y LA PROMESA DE LOS TRES VISITANTES



Temprano y a menudo en su vida, Abram escuchó sobre la promesa de Dios de descendientes innumerables, sin embargo Abram y su esposa, juntos, no podían tener hijos. Ellos trataron de crear una respuesta a la promesa de Dios a través de una madre sustituta, pero esa no era la promesa de Dios. Cuando Abram tenía 99 años y su esposa Sara tenía 90, Dios se apareció en la forma de tres hombres en su tienda cerca a arboles de roble. Dios reconfirmó su promesa que Sara le daría un hijo a Abraham en el lapso de un año. Sara estaba escuchando a escondidas, y se rio fuerte. Sara supo que ella no podía producir un niño a esa edad, pero Dios reemplazó a la biología. Abram aprendió la lección que las promesas de Dios son mantenidas, hasta cuando el paso del tiempo hace que parezcan imposibles.

LA FE DE ABRAHAM



Dios mantuvo su palabra, y el bebé de la promesa nació – Isaac (que significa “risas”) (Génesis 21). Cuando Isaac aún era muy joven, Dios instruyó a Abraham para que lo ofreciera como sacrificio. Con palabras que Jesús más adelante haría recordar, Dios dijo, “toma a tu hijo, tu único hijo” (Génesis 22:2; Juan 3:16). Isaac notó que Abraham tenía todas las cosas necesitadas pero no contaba con el sacrificio en sí mismo y le preguntó a su padre, “¿En dónde está el cordero?” Proféticamente, y verdaderamente, Abraham respondió, “El cordero, hijo mío, lo proveerá Dios.” Dios de hecho evitó que la mano de Abraham le hiciera daño a Isaac proveyendo un carnero en el matorral, un sacrificio temporal hasta que el único Hijo de Dios fuer ofrecido en su lugar.

LA ESCALERA DE JACOB



Isaac creció, se casó, y tuvo mellizos – Esaú y Jacob. Dios le prometió su certidumbre profética previa llegaría a través del mellizo más joven, Jacob (Génesis 25:23; 26:3-4). Jacob no era un candidato improbable; él era engañoso, se valía de artificios y era un mentiroso. Hasta su nombre suena como la palabra Hebrea para “engañador.” Pero la elección de Dios, tal como la sabiduría de Dios, es raramente la elección obvia del hombre. Dios eligió a Jacob, y luego comenzó a convertir a Jacob en el hombre que él necesitaba ser.

Jacob trató de ganar la promesa de Dios engañando a su hermano y tendiéndose al lado de su padre, pero sus esfuerzos sólo dieron a su hermano pensamientos para asesinarlo y decepcionó a su padre. Jacob dejó la casa como un cobarde, buscando escapar de las consecuencias de sus pecados. Jacob no fue solo, sino bajo la mano guía de un Dios tratando de esculpir su propia promesa en su propio modo. Una noche durmiendo bajo las estrellas, Jacob soñó con una escalera que iba de la tierra hasta el cielo con ángeles subiendo y bajando. Isaac vio la escalera como una puerta para el cielo, y prometió su obediencia a Dios. Dios reiteró que Jacob era aquel a través de quien su profecía hallaría cumplimiento, pero ese tiempo debía esperar. Había más trabajo que hacer en Jacob. Jacob fue ante su tío en donde buscó trabajo, refugio y una esposa. Jacob recibió lo que previamente dado. Él fue engañado, estafado, y mentido. Finalmente, casi el hombre que tenía que ser, Jacob se dispuso a regresar a su tierra, aun temiendo por lo que su hermano podría hacer. En el camino, él durmió al lado del río Jaboc en donde pasó la noche luchando con un ángel. El ángel salió físicamente victorioso, dislocando la cadera de Jacob, pero Jacob ganó en otra manera. A través de lágrimas y pidiendo (Oseas 12:4-5), Jacob finalmente fue aliviado de su nombre. Dios le cambió el nombre de Jacob (“engañador”) a Israel (“el luchador de Dios”) y Jacob se fue cojeando a casa, como un hombre nuevo.

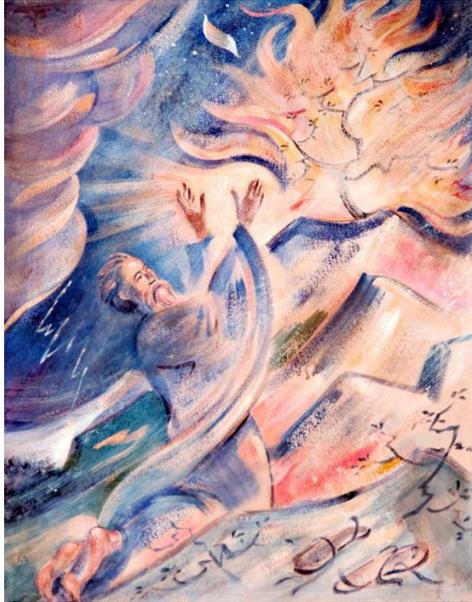
MOISES, UN HEROE IMPROBABLE



Los hijos de Jacob incluyeron a doce hijos que se convirtieron en las doce tribus de Israel. Toda la familia se mudó a Egipto para sobrevivir la hambruna. Lo que empezó como un lugar de protección se convirtió en un lugar de persecución. Por varios cientos de años, la población Israelita estalló en Egipto. Durante estos siglos, una promesa de Dios estaba dormida, que Dios llevaría a los Israelitas de vuelta a Canaán, dándoles la tierra prometida a Abram. En algún momento, una línea de Faraones llegó al poder que estuvieron amenazados por los populosos Israelitas. Los israelitas fueron empujados a una esclavitud abusiva y un Faraón trató de controlar sus números forzándolos a ahogar a sus varones recién nacidos. Una madre protectora escondió a su recién nacido en una canasta flotando en el Nilo. El cumplimiento de la promesa de Dios se estaba dando cuando Dios rescató ese bebé haciendo que su canasta flotante llegara hasta la hija del Faraón. Ella sacó la canasta y bebé del Nilo y reclamó al bebé como suyo. Ella lo llamó Moisés.

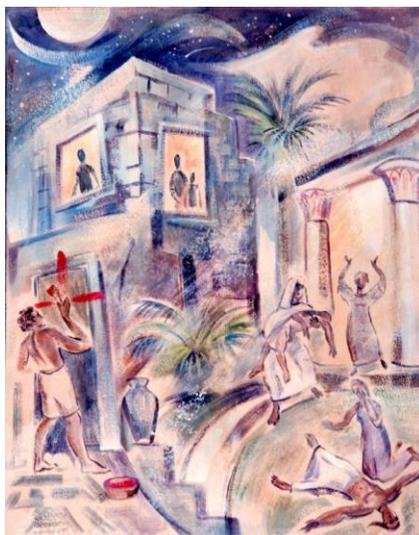
Moisés creció en la casa del Faraón, pero sin saberlo, la hija del Faraón eligió a su madre biológica como la persona que le diera de amamantar al bebé. Moisés creció hasta convertirse en un hombre en la corte del Faraón con el aprendizaje y exposición de un hijo del rey, sin embargo con un corazón sensible hacia su familia y herencia viviendo en esclavitud. Un día, Moisés fue testigo de cómo un supervisor Egipcio abusaba de un esclavo israelita. Moisés perdió el control y mató al Egipcio, un crimen atestiguado por otros Hebreos. Los Hebreos traicionaron a Moisés y sus acciones lo colocaron bajo la sentencia de muerte otorgada por el Faraón. Moisés se fugó al desierto, eventualmente casándose con la hija de un pastor. Israel continuó gimiendo bajo la esclavitud del Faraón, y a través de Moisés el renegado, Dios estaba observando, y su promesa estaba a punto de cumplirse.

MOISES Y EL ARBUSTO ARDIENTE



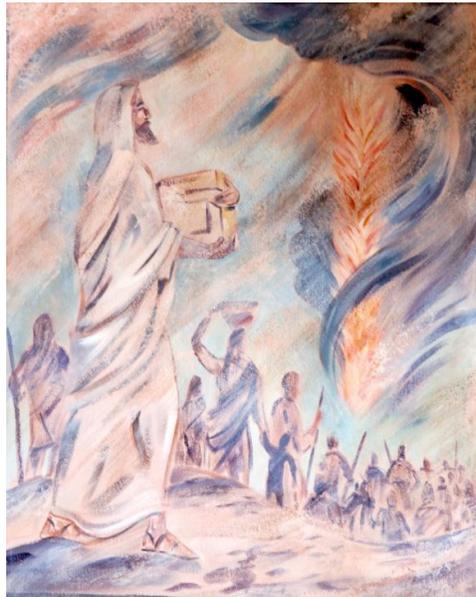
Mientras estaba trabajando para su suegro, Moisés estaba con sus rebaños en el desierto. Él vio un arbusto encendido y escuchó en medio del fuego la voz de Dios. Dios instruyó a Moisés a quitarse las sandalias, pues la tierra era santa. Luego Dios se identificó a sí mismo como el Dios de la promesa, el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob. Dios había visto la aflicción de los Israelitas y había llegado a liberarlos. Moisés era la herramienta de Dios, aunque era la última cosa en el mundo de Moisés que él quería o se sentía capaz de hacer. Sabiendo que los Israelitas estaban viviendo en medio de incontables dioses Egipcios, Moisés le preguntó su nombre al Señor. Dios le dijo a Moisés que él sería conocido por siempre como YHWH (יהוה).

LA PASCUA JUDIA



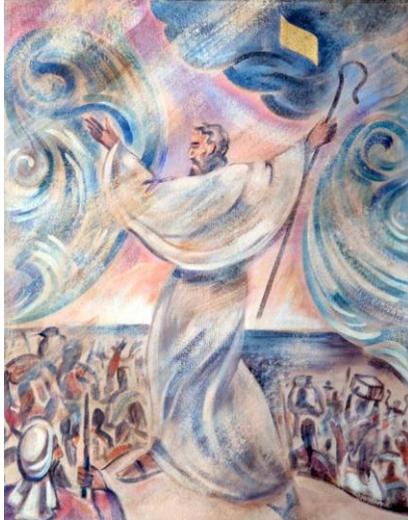
Moisés regresó a Egipto y pidió por la liberación de los Israelitas. El Faraón se negó a hacerlo. Dios envió plaga tras plaga, pero el Faraón no se ablandaría. Como un acto final de liberación, Dios mandó a un ángel de la muerte para matar al primogénito de cada casa en Egipto. Dios ordenó que cada casa o grupo sacrificara un cordero sin defectos tomando la sangre untándola en los postes y dintel de la puerta, formando una cruz sobre cada casa. Estas casas con la sangre del cordero no serán tocadas por el ángel de la muerte y la gente será liberada de la esclavitud y llevada a la tierra prometida. Fue una noche de terror y liberación. El Faraón permitió que la gente partiera.

EL EXODO



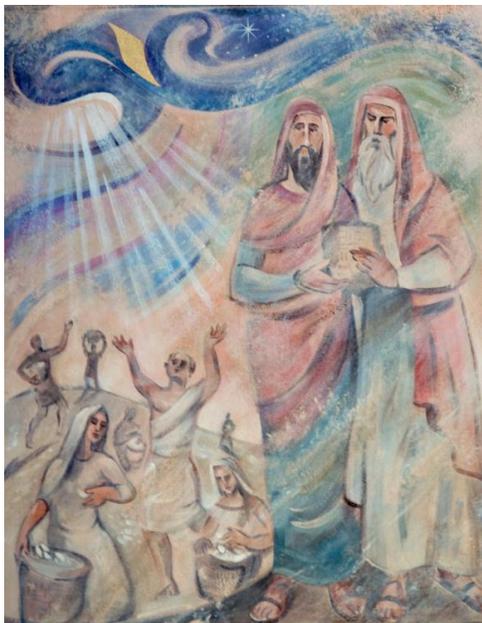
Por más de 400 años, los Israelitas estuvieron en Egipto, pero luego de la Pascua Judía (cuando el ángel de la muerte no mató a los primogénitos Israelíes), los Egipcios estaban desesperados porque se fueran. Los Egipcios los despidieron con joyas y regalos, y los Israelitas regocijando dejaron atrás un Egipto en luto, siguiendo a YHWH a la tierra prometida. Dios visualmente estaba dirigiendo a la gente con un pilar de nube durante el día y un pilar de fuego durante la noche. Esta presencia visual proveyó no sólo guía clara para la gente, sino también una presencia volviendo a asegurar la presencia del Dios que mantiene sus promesas. Mientras la gente se alejaba, ellos tomaron los huesos de José, el hijo de Jacob que había rescatado a su familia en Egipto, mientras ahora Dios los rescataba de Egipto. Ellos eran un testimonio viviente de los actos salvadores de YHWH.

EL PASO POR EL MAR ROJO



Pronto, el luto del Faraón se convirtió en rabia. Su corazón se endureció hacia Dios, su voluntad, y su gente. El Faraón tomó a sus conductores de carros y se dispuso a vengarse. La ruta elegida por YHWH colocó a la gente en una trampa aparente, listos para el Faraón y su ejército. El mar de los Carrizos/Cañas los cercó, y el Faraón bloqueó su única salida. La gente estaba desesperada y sumamente asustada. Ellos le pidieron a YHWH y a Moisés frente a la falta de solución. Moisés respondió: “No tengan miedo. Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el SEÑOR realizará en favor de ustedes. Ustedes quédense quietos, que el SEÑOR presentará batalla por ustedes” (Éxodo 14:13-14). Luego el mar milagrosamente se partió, y los israelitas pasaron a través de sus aguas. Ellos fueron salvados y liberados.

MANA DEL CIELO



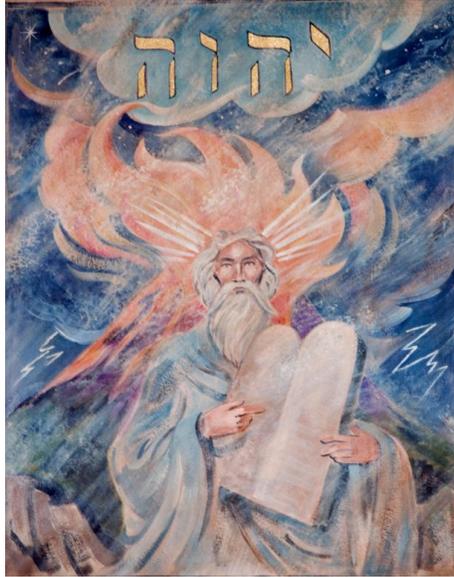
Luego de pasar por el Mar de Cañas, la gente caminó por el desierto por un período de tiempo. En lo que se convirtió en un comportamiento muy típico, la gente creció en frustración con Moisés y su liderazgo. Ellos vieron al tiempo en el desierto como injusto y su hambre produjo un gruñido y quejas constantes. Moisés explicó que sus acusaciones realmente apuntaban a YHWH tanto como a él. Por cierto, YHWH escuchó los gruñidos de la gente y les envió pan desde el cielo llamado maná. El pan no podía ser empleado más allá del mismo día en el que era recogido (salvo por la porción doble recogida para prevenir el trabajo en el Sabbath). Este alimento fue un sustento diario de Dios que mantuvo a su gente viva por cuarenta años en el desierto.

AGUA VIVA



Mientras la gente continuó a través de su experiencia en el desierto, ellos empezaron a aquedarse sin agua. Ellos demandaron a Moisés a hacer algo al respecto. Moisés no era capaz de hacerlo, y sus demandas crecieron a gruñidos y quejas. Luego los gruñidos se convirtieron en acusaciones en contra de YHWH y Moisés por el mal liderazgo y planeamiento. Moisés fue a Dios, y Dios le instruyó a emplear su vara golpeando una roca. Cuando Moisés lo hizo, agua viva fluyó de la roca, y la sed de la gente fue saciada. Moisés llamó a ese lugar a partir de la gente, llamándolo un lugar de prueba y lucha. En lugar de confiar a Dios para encargarse de sus necesidades, ellos estaban desafiando a Dios, criticando su cuidado y amor.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS



Dios guió a la gente hasta el Monte Sinaí en donde Dios había hablado a Moisés desde el arbusto ardiente. Ahí, en medio de una asombrosa demostración de rayos y truenos, Dios impresionó a la gente en cuanto a la santidad y significado del evento. Llamando a Moisés a que suba a la montaña, YHWH escribió Diez Mandamientos en piedra para que los Israelitas siguieran. Estas leyes eran fáciles de entender, pero difíciles de ser seguidas por la gente rebelde. Ellos no debían tener a otro Dios más que a YHWH. Ellos nunca debían reducirlo a una imagen o ídolo, ni debían tomar a la ligera quién era él o lo que había hecho (su “nombre”). Ellos debían honrar el Sabbath, honrar a sus padres, evitar matar, el adulterio, el robo, la mentira y la codicia.

EL TABERNACULO



Mientras que Moisés se encontraba en el Sinaí, YHWH le instruyó a que construyera un tabernáculo, una especie de centro de alabanza portátil, “exactamente” como Dios lo diseñó (Éxodo 25:9). El diseño incluyó un arca o baúl para colocar la Ley que Dios le dio a Moisés. Sobre la ley como tapa, el baúl tenía un asiento/propiciatorio enmarcado por alas de ángeles. Este asiento era llamado “propiciatorio” y era aquí, sobre la ley en un asiento de misericordia que Dios se encontraría con los sacerdotes que representaban a la gente. El arca fue colocada en una sección interior del tabernáculo llamado el lugar santísimo. Estaba separado del lugar santo por una cortina, y era accesible sólo por el sumo sacerdote y sólo con un sacrificio de sangre.

LA TIERRA PROMETIDA



Dios guió a la gente a la Tierra Prometida y Moisés envió a doce espías a reunir información acerca de la tierra, su gente, y sus productos. Luego de cuarenta días, los espías regresaron en pánico. Diez de los doce estaban convencidos que los Israelitas no tenían posibilidad de conquistar la tierra. Ellos persuadieron a la gente que gigantes en la tierra defendían las ciudades y los Israelitas serían devastados en cualquier enfrentamiento militar. Josué, Moisés y Aarón que Dios estaría luchando las batallas, no los Israelitas, y no había necesidad de preocuparse. La gente estaba asustada, y amenazaron con apedrear a los líderes si es que ellos insistían en realizar la invasión.

Fue como si la gente se hubiese olvidado todo lo que habían pasado. Ellos no entendieron que ellos nunca ingresarían a la Tierra Prometida por sí mismos o por su propio mérito, tal como ellos no podrían escapar de la esclavitud por sus propias obras. Este fue el plan de Dios y la promesa de Dios. Fue la mano de Dios que trajo la liberación y victoria. La obstinación de la gente y falta de fe triunfaron sobre la obediencia confiada, y como resultado, la gente fue castigada. El castigo fue caminar por el desierto por cuarenta años, un día por cada día del espionaje sin fe.

Cuarenta años después, todos aquellos que habían permitido que el miedo triunfara sobre su fe estaban muertos, y el tiempo llegó para ingresar a la tierra. El liderazgo de

Moisés había terminado, y su propio pecado le impidió ingresar a la tierra. Sin embargo, con cuidado amoroso, Dios colocó a Moisés sobre el Monte Nebo desde donde vio la tierra claramente. La gente siguió a Josué a través del Río Jordán y se dispuso a conquistar la tierra, empezando con Jericó. Las promesas y profecías de Dios se acercaron a su cumplimiento.

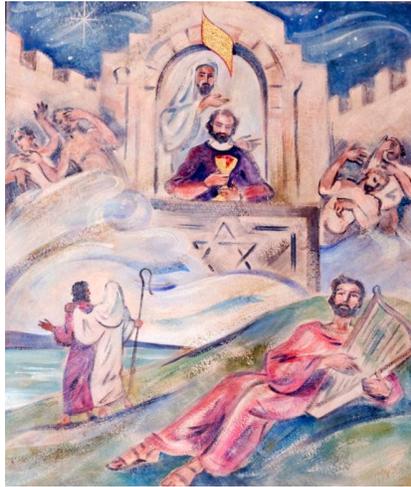
RUT



Luego que los Israelitas invadieron la Tierra Prometida, ellos vivieron como tribus, sin un gobierno central real más allá de los sacerdotes quienes servían ante YHWH. En la pequeña villa de montaña de Belén vivían Elimélec y su esposa, Noemí. La pareja tuvo dos hijos. Una hambruna tocó a Belén y la familia se fue al Este a la tierra de Moab para escaparse de la hambruna. Mientras estaban ahí, los dos hijos se casaron con mujeres Moabitas. Poco después, Elimélec murió, así como sus dos hijos, dejando a la Israelita Noemí y a sus dos hijas Moabitas. Noemí decidió regresar a Belén, pero le pidió a sus dos nueras quedarse para mantener su cultura y a su gente. Una de ellas se quedó pero la otra, llamada Rut, insistió en ir con Noemí. Con un discurso apasionado que mostró su fe en YHWH, Rut insistió, “Porque iré a donde tu vayas, y vivirá donde tu vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras, y allí seré sepultada. ¡Que me castigue el SEÑOR con toda severidad si me separa de ti algo que no sea la muerte!” (Rut 1:16-17).

Noemí y Rut regresaron en el momento en el que se cosechaba la cebada. Rut trabajó duro para dar sustento a su suegra, y pronto se dio percató del dueño de la tierra rico e influyente llamado Booz. Booz estaba relacionado a Elimélec, finado esposo de Noemí. Impresionado por el duro trabajo de Noemí, su lealtad, y sentido de lo justo e injusto, y la humildad, Booz trabajó con esmero a través de las legalidades para casarse con ella. De esta unión tuvieron un hijo, el padre de Isaí y abuelo de David. Esta relación forjó una historia de amor importante y se convirtió en eslabón de la cadena de la promesa de Dios venidera.

EL SALMO DEL PASTOR



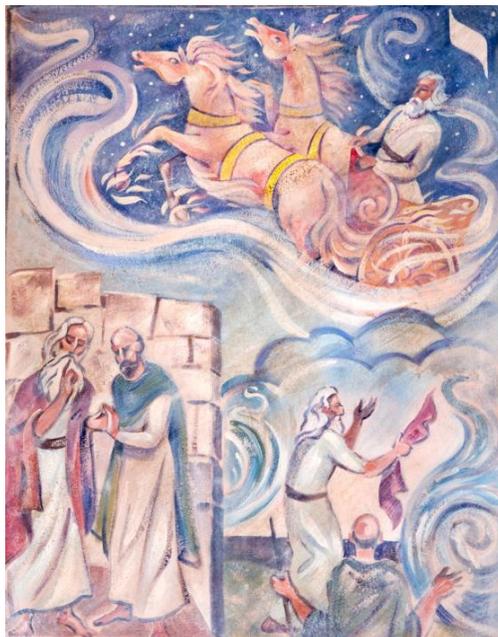
David dejó los campos de pastoreo de Belén y se convirtió en el rey modelo de Israel. Su reinado fue uno en el que Dios empleó para definir más su promesa divina. El que vendría sería un rey descendiente de la línea de David. David también fue famoso como escritor de canciones. El Salmo 23 muestra el simbolismo/imaginería de los días de pastor de David así como las promesas proféticas del futuro de David: “YHWH es mi pastor, nada me falta; en verdes pastos me hace descansar. Junto a tranquilas aguas me conduce; me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre. Aun sí me voy a valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta. Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos. Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar. La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa del YHWH habitaré para siempre.”

EL TEMPLO DE SALOMON



Entre los hijos de David se encontraba Salomón, un hombre de gran sabiduría. Salomón reinó como rey y recibió la promesa profética de Dios como el linaje/descendencia del Salvador venidero. La promesa ahora tenía más de mil años, pero no estaba vacía. Estaba esperando por el momento correcto. La gran hazaña de Salomón fue el construir el primer templo permanente de Israel. Modelado a partir del tabernáculo, esta estructura nunca fue para que morara YHWH. Salomón supo que él no moraba en la tierra. La promesa de Dios a Salomón fue honrar el templo siempre que la gente honrara a Dios. La rebelión llevada a cabo por la gente haría que el templo quedara en escombros.

ELIAS, ELISEO Y LOS PROFETAS



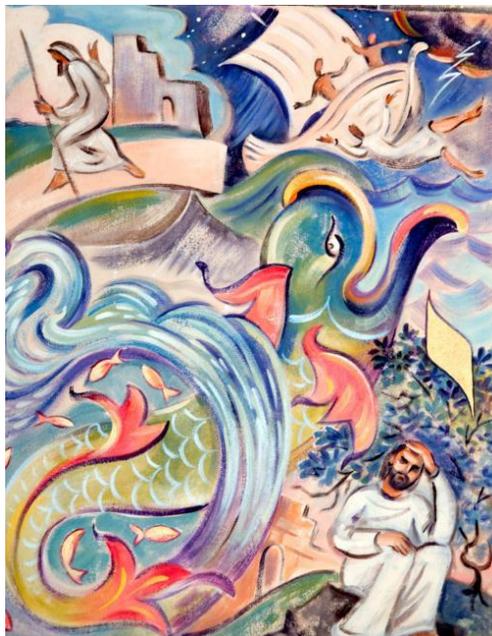
Luego de la muerte de Salomón, Israel se dividió en los reinos del Norte y del Sur. Mientras que reyes gobernaron en cada uno de ellos, los profetas dieron la palabra de YHWH. Uno de los profetas más grandes fue Elías. Un hombre piadoso apropiadamente llamado (“Elías” significa “YHWH es mi Dios”), Elías se levantó por lo que estaba correcto, llamando a los reyes para que dieran cuenta de su paganismo en lugar de la alabanza fiel. Él trabajó duro para sonsacar el ministerio de ídolos, con asombrosas demostraciones del poder de YHWH. El llevó su ministerio a la gente e hizo regresar a la vida al hijo de una madre sufriendo. Al final de su vida, él no murió, sino que fue llevado en un carro de fuego. El dejó su manto, pasando su manto de ministerio profético a Eliseo.

NAAMAN, EL LEPROSO EXTRANJERO



Durante este tiempo, Siria frecuentemente se encontraba en Guerra con Israel. El comandante Siro, Naamán se convirtió en leproso, una enfermedad que no se podía tratar en ese tiempo. Una esclava Israelita le dijo a Naamán que, Eliseo, el profeta, podía curarlo. Indirectamente Naamán fue a buscar a Eliseo quien le dijo que se sumergiera siete veces en el Río Jordán para ser curado. Primero, Naamán estuvo indignado, pensando que era una burla. Luego de recibir consejo, él decidió intentarlo y en la séptima sumergida, su piel fue lavada y limpiada como la de un recién nacido. Asombrado, Naamán regresó ante Eliseo ofreciéndole recompensas. Eliseo rechazó cualquier recompensa. La limpieza que Dios realizó nunca estuvo en venta.

LA MUERTE DE JONAS



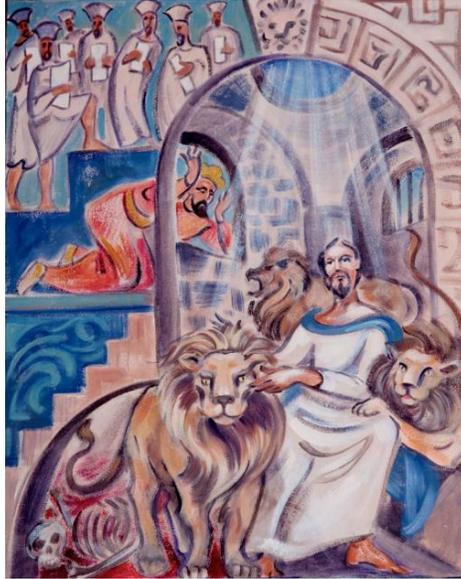
Dios le dijo a Jonás que fuera a predicar sobre el arrepentimiento en Nínive, la capital de la superpotencia mundial Asiria. Jonás no quería ir y se fue hacia el otro lado. Jonás escapó en un barco que prontamente encontró a la tormenta perfecta. La tormenta calmó, pero la vida de Jonás no. Un gran pez lo devoró. Las palabras Hebreas empleadas para los tres días y tres noches en las que Jonás pasó en el pez son “palabras muertas.” Son palabras que ven a Jonás como muerto. Luego de los tres días, Jonás regresó a la vida cuando el pez lo vomitó en la orilla. Luego Jonás continuó con la misión diseñada por Dios.

ISAIAS Y EL TRONO DE DIOS



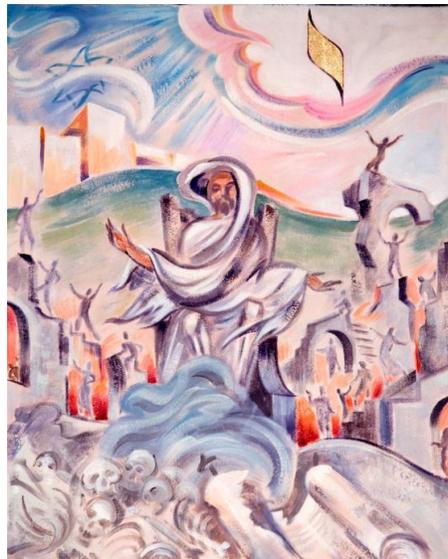
Un año, un profeta llamado Isaías vio a YHWH sentado en lo alto y levantado sobre un trono. Los ángeles volaron cerca al trono en alabanza al Señor diciendo, “¡Santo, santo, santo es YHWH Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria!” Se estremecieron los umbrales de las puertas. Conociendo su propio pecado, Isaías lamentó, “¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, “y no obstante mis ojos han visto al Rey, a YHWH Todopoderoso” (Isaías 6:5). Esta escena celestial no sólo tuvo a YHWH en un trono con ángeles, sino también un altar. En el altar de YHWH estuvo un sacrificio que, cuando es aplicado a Isaías, ¡“[su] maldad fue borrada, y [su] pecado perdonado”!

DANIEL, LA JAULA DE LOS LEONES Y EL HIJO DEL HOMBRE



Entre los profetas posteriores estaba un Judío llamado Daniel quien sirvió al rey Persa llamado Darío. Daniel es famoso por muchas razones, incluyendo su noche que pasó en la jaula de los leones. Daniel se había rehusado a dejar de alabar a YHWH, y la noche pasada en la jaula fue su castigo. Los leones no devoraron a Daniel; Dios envió ángeles y cerraron sus bocas. Daniel vivió para profetizar en detalle a cerca de aquel prometido por Dios. El sería “como un hijo del hombre;” se le “daría dominio y gloria y un reino,” sería servido por “toda la gente, naciones e idiomas;” tendría un “reino por siempre” y un “reino que no sería destruido” (Daniel 7:13-14).

EZEQUIEL Y EL VALLE DE LOS HUESOS SECOS



En un momento en el que Israel ya no era como una nación, y cuando la gente estaba viviendo en cautiverio en Babilonia, un profeta llamado Ezequiel tuvo una visión de

YHWH. El vio un valle lleno de huesos que estaban “muy secos.” YHWH le dijo a Ezequiel que profetizara sobre los huesos secos “la palabra del Señor.” “Así dice el SEÑOR omnipotente a estos huesos: ‘Yo les daré aliento de vida, y ustedes volverán a vivir’” (Ezequiel 37:5). Luego YHWH prometió que el reviviría a Israel, que él pondría su Espíritu entre ellos y ellos vivirían. Esta fue la palabra de YHWH y era confiable.

EL SIERVO SUFRIENTE



Isaías dio una de las profecías definiendo más claras de la venida de aquel prometido por Dios: “Creció en su presencia como vástago tierno, como raíz de tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo ni nada en su apariencia lo hacía deseable. Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos. Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados.

Todos andábamos perdidos como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el SEÑOR hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros. Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca. Después de aprehenderlo y juzgarlo, le dieron muerte; nadie se preocupó de su descendencia. Fue arrancado de la tierra de los vivos, y golpeados por la transgresión de mi pueblo.

Se le asignó un sepulcro con los malvados, y murió entre los malhechores, aunque nunca cometió violencia alguna, ni hubo engaño en su boca. Pero el SEÑOR quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir, y como él ofreció su vida en expiación, verá su descendencia y prolongará sus días, y llevará a cabo la voluntad del SEÑOR. Después de su sufrimiento verá la luz y quedará satisfecho; por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y cargará con las iniquidades de ellos.

Por lo tanto, le daré un puesto entre los grandes, y repartirá el botín con los fuertes, porque derramó su vida hasta la muerte, y fue contado entre los transgresores. Cargó con el pecado de muchos e intercedió por los pecadores” (Isaías 53).

CONCLUSION

Adán fue la creación de Dios, hecho para una hermandad con Dios en formas que no les eran posibles a otras criaturas. Había una dignidad en Adán, características de santidad que lo separaban de los demás. Dios le dio un propósito, encargándole que cuidara y custodiara la tierra y a sus criaturas. El hombre no era capaz de esta tarea por sí solo, y nada menos que otra criatura a imagen de Dios pudo ser el cumplimiento necesario. Por lo que Dios hizo a Eva, un nuevo curso para la vida en la tierra empezó. Si la historia termina ahí, entonces todo estaría bien y sería bueno. La humanidad continuaría ejercitando el dominio y estaría cuidando al mundo, y hallaríamos a Dios caminando y hablando con el hombre. El hombre tendría comunión con Dios y cumplimiento en su vida. Pero ese no fue el caso. Adán sucumbió al pecado, y eligió un curso de conducta que resultó en la alienación de Dios. El pecado ingresó al mundo del hombre. Pablo explicó el resultado:

Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron (Romanos 5:12).

La historia de Adán coloca el escenario no sólo para la necesidad que la humanidad tiene de una hermandad con Dios, sino para la destrucción de esa hermandad. La lucha del hombre para retener el valor y merecimiento frente a la imagen arruinada de Dios es la historia de la humanidad. El Dios que existe fuera del tiempo nunca estuvo prohibido de interactuar con el hombre, porque Dios vivió en la realidad de la crucifixión hasta mucho antes que ocurriera. Pablo explicó que en Jesús vemos,

El hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en él todas las cosas, tanto del cielo como las de la tierra (Efesios 1:9-10).

El Jesús Cristo encarnado, sacrificado por los pecados del mundo es,

...y de hacer entender a todos la realización del plan de Dios, el misterio que desde los tiempos eternos se mantuvo oculto en Dios, creador de todas las cosas...Conforme a su eterno propósito en Cristo Jesús nuestro Señor (Efesios 3:9-11).

Dios fue capaz de prometer su solución al problema del pecado del hombre y ver desarrollar la promesa en la historia de la humanidad. Vemos desarrollar la promesa en historias como las de Noé en donde Dios salvó el remanente a través de las aguas,

presagiando la salvación del pecado de este mundo visto en el bautismo que viene a través del trabajo poderoso de Cristo:

...desobedecieron, cuando Dios esperaba con paciencia mientras se construía el arca. En ella sólo pocas personas, ocho en total, se salvaron mediante el agua, la cual simboliza el bautismo que ahora salva también a ustedes. El bautismo no consiste en la limpieza del cuerpo, sino en el compromiso de tener una buena conciencia delante de Dios. Esta salvación es posible por la resurrección de Jesucristo, quien subió al cielo y tomó su lugar a la derecha de Dios (1 Pedro 3:20-22).

Mientras la historia continuó desarrollándose, llegamos al tiempo de los patriarcas. Dios llamando a Abram de Ur a Canaán marca el inicio de esta era. Dios prometió a Abram trabajar a través de sus descendientes para llevar bendiciones y salvación a todas las naciones. Leemos sobre Abram inclinándose ante Melquisedec, un sacerdote de Dios que existió antes de Moisés y la institución del sacerdocio Aarónico. Melquisedec bendijo a Abram como su superior y llevó títulos presagiando al último sacerdote Mesías: Melquisedec, el “rey de la justicia” y Jesús, el rey de lo justo; Melquisedec, rey de Salem/paz y Jesús, coronado rey de Jerusalén y príncipe de paz; Melquisedec, sin inicio o fin aparente de su sacerdocio (o linaje) y Jesús, el rey preexistente quien reina por siempre, con Dios como su Padre; Melquisedec, quien recibe los diezmos de Abram y a través de él, de todos sus descendientes y Jesús, quien recibe los diezmos de sus seguidores; Melquisedec, quien lleva la cena de pan y de vino y Jesús, quien instituye la Cena del Señor con los mismos elementos (Hebreos 7). Esta consistencia de Melquisedec como un prototipo de Jesús no es una idea del Nuevo Testamento. Fue un anuncio profético hallado primero en un Salmo Mesiánico:

Así dijo el SEÑOR a mi Señor: “Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.”...El SEÑOR ha jurado y no cambiará de parecer: “Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (Salmo 110:1, 4).

El tiempo parecía negar la promesa de Dios del elegido que vendría de Abram y Sara, por lo que ellos trataron de tomar el asunto en sus manos. Sara dio a Abram su criada Agar quien luego concibió un niño llamado Ismael. Pero la promesa de Dios tomaría la mano de Dios, no las maniobras de Dios. Dios hizo la promesa y Dios hizo la elección. El Salvador vendría a través de Sara, a través de Isaac, y a través de Jacob:

...y la promesa es esta: “Dentro de un año vendré, y para entonces Sara tendrá un hijo.” No sólo eso. También sucedió que los hijos de Rebeca tuvieron un mismo padre, que fue nuestro antepasado Isaac. Sin embargo, antes de que los mellizos nacieran, o hicieron algo bueno o malo, y para confirmar el propósito de la elección divina, no en base a las obras sino al llamado de Dios, se le dijo a ella: “El mayor servirá al menor.” (Romanos 9:9:12).

Isaac fue un hijo de promesa. El esfuerzo humano que produjo a Ismael produjo un hijo de esclavitud, no uno de promesa.

¿Acaso no está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre? El de la esclava nació por decisión humana, pero el de la libre nació en cumplimiento de una promesa (Gálatas 4:22-23).

Abraham finalmente tuvo un hijo con Sara, y de su fe él estuvo dispuesto a ofrecer a un hijo en sacrificio si así lo deseaba Dios. Él sabía que Dios cumplía con su palabra y podía levantar a Isaac de entre los muertos si era necesario:

Por la fe Abraham, que había recibido las promesas, fue puesto a prueba y ofreció a Isaac, su hijo único, a pesar de que Dios le había dicho: “Tu descendencia se establecerá por medio de Isaac.” Consideraba Abraham que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos, y así, en sentido figurado, recobró a Isaac de entre los muertos (Hebreos 11:17-19).

En el último instante, Dios reservó/auxilió a Isaac, pues seguramente el sacrificio de Isaac no hubiese resuelto ningún problema real del pecado de la humanidad. Abraham con exactitud profetizó que Dios proveería el cordero para el sacrificio. Tal como lo presagió, el cordero sería el único Hijo de Dios, no el único hijo de Abraham. ¡Ese Hijo luego vería la resurrección y se convertiría en la salvación del mundo!

En la historia de Jacob, Jesús sería la escalera que llegaba hasta el cielo. Jesús se convirtió en la entrada para la hermandad entre la humanidad y YHWH Dios. Jesús explicó a Natanael cuando lo llamó a su apostolado,

Ciertamente les aseguro que ustedes verán abrirse el cielo, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre (Juan 1:51).

Esta era la escalera del Calvario. El Calvario puede cambiar al mayor engañador y estafador del mundo y convertirlo en la vasija santa de Dios.

Quizás algunas de las afirmaciones más increíbles acerca de los planes de Dios para su Mesías venidero son halladas en la historia de Moisés y los Israelitas liberados de la esclavitud en Egipto. Muchos de los aspectos de la historia se desarrollan como eventos proféticos, hablando no sólo de la redención de la humanidad en Jesús, sino también de la teología detrás de la redención.

Los Israelitas, hasta como herederos de Abraham, estaban en sumisión y esclavitud en Egipto, parecida a la sumisión de la humanidad frente al pecado. Jesús hizo un paralelo tal como lo notó en Juan 8:33-34,

“Nosotros somos descendientes de Abraham,” le contestaron, “y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir que seremos liberados?”
“Ciertamente les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado,”

respondió Jesús. “Ahora bien, el esclavo no se queda para siempre en la familia; pero el hijo sí se queda en ella para siempre.”

Cristo fue el verdadero cordero de la Pascua Judía [celebración debido a que el ángel de la muerte no mató a los primogénitos de los Judíos] por lo que el ángel de la muerte no pasaría sobre aquellos quienes mostraban su sangre, la sangre de un cordero macho sin defectos. En lugar de verse frente a la muerte, aquellos con la sangre del cordero son sacados de la sumisión y liberados para vivir en la tierra de la promesa. En el camino, ellos hallan sustento por parte de Jesús, el pan de vida y agua viva. Ellos pasan a través de las aguas no en el Mar de las Cañas, sino del bautismo. Ellos no siguen a Moisés sino a Jesús, “un profeta como Moisés” (Hechos 7:37). Jesús era tanto dador de ley sino también intérprete de la ley. Pablo explicó que Jesús era el propiciatorio en donde Dios se encontraba con su gente. Dios no se encuentra con su gente en la ley, pues está debajo del propiciatorio. La palabra Griega para propiciatorio es *hilasterion* (ἱλαστήριον). Pablo escribe sobre él como una “propiciación” o “lugar de perdón,” y añade que sólo a través de Jesús como el propiciatorio para todos los tiempos, Dios se comunica con la humanidad, hasta antes de la crucifixión:

...pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados (Romanos 3:23-25).

Cuando Jesús murió, la cortina que separaba al Lugar Santísimo del acceso de otras personas se rasgó desde los cielos hacia la tierra (Marcos 15:38). Hubo un nuevo camino preparado para nosotros por el Señor, ilustrado por el templo, pero llevado a fructificación por Jesús Cristo:

...tenemos plena libertad para entrar al Lugar Santísimo, por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, es decir, a través de su cuerpo (Hebreos 10:19-20).

El tabernáculo y sus adjuntos eran copias proféticas de las realidades que vendrían con Cristo:

Ahora bien, el primer pacto tenía sus normas para el culto, y un santuario terrenal. En efecto, se habilitó un tabernáculo que en su primera parte, llamado el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes consagrados. Tras la segunda cortina estaba la parte llamada el Lugar Santísimo... Cristo, por el contrario, al presentarse como sumo sacerdote de los bienes definitivos en el tabernáculo más excelente y perfecto, no hecho por manos humanas (es decir, que no es de esta creación), entró de una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así un rescate eterno...Así que era necesario que las copias de las realidades celestiales fueran purificadas con esos sacrificios, pero

que las realidades mismas lo fueran con sacrificios superiores a aquéllos. En efecto, Cristo no entró en un santuario hecho por manos humanas, simple copia del verdadero santuario, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora ante Dios en favor nuestro (Hebreos 9).

Esta alabanza profética continuó mientras la gente ingresó a la Tierra Prometida. Ya sea en el tabernáculo o más adelante a través de la alabanza en el templo, estos rituales y formas fueron mantenidos hasta el cumplimiento de Cristo los hizo sombras inútiles.

Juan mencionó que en Jesús, vemos el tabernáculo o morada de Dios entre su gente:

Y la Palabra se volvió carne y moró [literalmente “en tabernáculo” o “armó su tienda de campaña”] entre nosotros.

Una vez que los Israelitas llegaron a Canaán, la promesa de Dios continuó tomando forma. En Belén, tenemos a la historia maravillosa de la redención viniendo luego de las muertes en la historia de Rut. Esta historia se convierte en parte de la tela del Rey David y en última instancia en la del mismo Jesús. Tenemos vistazos del llamado más profético de Jesús en la vida de David, otra persona del Antiguo Testamento cuya vida y llamado se parecen mucho a la de Jesús. David fue el pastor de Israel, como Jesús se convertiría para el mundo:

Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas...Yo soy el buen pastor, conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí (Juan 10:11-14).

Tenemos repetidas historias que presagian la obra de Cristo. Elías pasó por delante el juicio y justicia de Dios, buscando arrepentimiento para la gente y los líderes. Él fue un precursor de Juan el Bautista que hizo mucho de lo mismo, preparando el camino para el ministerio de Jesús. Malaquías lo profetizó:

Estoy por enviarles al profeta Elías antes que llegue el día del SEÑOR/YHWH, día grande y terrible (Malaquías 4:5).

Jesús explicó que este era el rol de Juan el Bautista:

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha venido avanzando contra viento y marea, y los que se esfuerzan logran aferrarse a él. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si quieren aceptar mi palabra, Juan es el Elías que había de venir (Mateo 11:12-14).

Vemos historias más pequeñas que también son reflejo del ministerio de Jesús y la vida de la iglesia. Naamán es un leproso, limpiado sólo luego de su bautismo en las aguas del Jordán, las aguas que más adelante bautizarían a Jesús y a tantos otros. Jonás ve la muerte por tres días y tres noches en la barriga de un pez, una señal que hablaría de la muerte de Jesús en la barriga de la tierra:

Porque así como tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre de un gran pez, también tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en las entrañas de la tierra (Mateo 12:40).

Quizás una de las ilustraciones más gráficas del rol de Jesús tiene hasta en la vida de los piadosos es hallan en la escena monumental del trono de Isaías 6. Isaías se encuentra agudamente al tanto de su propio pecado cuando es confrontado con la Gloria de Dios. La única purificación viene del toque del sacrificio del trono celestial de Dios. Este es el sacrificio que Dios ha profetizado claramente en el tiempo de Isaac y Abram, pero hasta previamente con la serpiente en el jardín. Este es el sacrificio que abolla la cabeza del tentador, hasta cuando libera al marginado y purifica al profeta.

El Hijo del Hombre obtiene el reino que durará por siempre de Daniel; él levanta a los huesos secos de Ezequiel; y él se convierte en el siervo sufriente de Isaías 53. Él es despreciado y rechazado por los hombres. El soportó nuestras penas y aflicciones, y pecados. Él fue atravesado por nuestras trasgresiones y aplastado por nuestros pecados. De sus heridas nosotros somos sanados. Dios puso en él nuestras iniquidades, las iniquidades del cordero que se ha extraviado. En medio de su sufrimiento y opresión, él estuvo callado, soportándolo por elección. A él se le mató intercediendo por pecadores, pero él no fue abandonado para morir. Él salió de la tumba haciendo justo al pecador y trayendo victoria sobre la muerte.

En estas historias vemos a Dios, tal como Hebreos 1:1 notó, hablando a los padres por medio de los profetas. En palabras e historias, Dios prometió que un Mesías vendría en el momento correcto en ministerio, servicio e historia. Luego vino un día cuando un ángel del Señor fue ante los pastores en un campo diciendo,

No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo para mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David [Belén] un Salvador, que es Cristo el Señor (Lucas 2:10-11).

¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.